

cretario del PSOE y revela una dimensión que buena falta les hace a muchos de los que andan metidos en los menesteres electorales.

Nancy 77, a juzgar por todos los comentarios, ha estado entre la agonía y la posibilidad de una nueva forma de entender los Festivales. Quizá, si la izquierda francesa gana las elecciones, Jack Lang llegue a ser ministro de la Cultura y, al menos por algún tiempo, Nancy pueda existir sin tener que hacer ninguna concesión a los subvencionadores. ■ J. M.

## CINE

### La caridad laica

Primera muestra de cine canadiense francófono que se estrena comercialmente en España, "La vraie nature de Bernadette" se centra en el tema de la caridad laica, de las posibilidades de transformación del mundo a partir de un bienintencionado esfuerzo individual. Aunque no sea éste exclusivamente el problema abordado por Gilles Carle, su director: de hecho, es la multiplicidad de cuestiones presentes en sus imágenes lo que más y mejor define esta película québécois. Desde la situación de los agricultores sometidos a las reglas de los Bancos y supermercados, hasta la pervivencia actual de unos determinados mitos religiosos, pasando por la tentación burguesa de un ecologismo idealizado, "La vraie nature de Bernadette" agrupa un mosaico temático suficientemente amplio como para no polarizar la atención en un punto exclusivo. Contemplado todo ello con una óptica de comedia amable, desen vuelta y cordial, que sólo en su último tercio se decanta hacia unos tonos notablemente dramáticos.

Y ello porque "La verdadera naturaleza de Bernadette" no es sino la historia de un fracaso: el de la tentativa de una mujer burguesa de buenos sentimientos por acoplar la realidad a una visión idealista, rousseauiana, del ser humano. "Alma mater" de una especie de comuna donde todo desgraciado, solitario o minus-



"La vraie nature de Bernadette", de Gilles Carle.

válido halla su refugio, en la que el único patrón de comportamiento es el amor y la conmiseración para quien lo necesita, Bernadette comprobará súbitamente cómo el universo que había intentado crear se vuelve contra ella, contra sus principios y normas morales, de una manera tan brutal como lógica. Únicamente la inserción en una lucha diaria, en la que mantienen los campesinos contra sus explotadores —concluye Carle— es el camino adecuado para cambiar la realidad.

En este sentido, "La vraie nature de Bernadette" contiene una remarcable dosis de reflexión política, de propuesta al espectador en el sentido de que adopte una postura. Curiosamente, la copia exhibida en España guarda un final que Carle desechó por "demasiado bello, demasiado lírico y propicio a ser entendido como un 'happy end'

que yo no deseaba", antes del estreno internacional del film en el Festival de Cannes de 1972... La imagen congelada previa en unos minutos a dicho final —que no escribo por respetar el derecho del lector a que no se le "reventen" las películas— cerraba mucho mejor el significado de esta "Viridiana" a lo canadiense que, sin poseer la maestría ni el poder revulsivo del film de Buñuel, supone un satisfactorio encuentro con una cinematografía desconocida hasta ahora entre nosotros. ■ FERNANDO LARA

## ARTE

Como digo en la introducción a su propio catálogo, he vuelto

### Joan Crawford: del charleston a la "Pepsi-cola"

Para quienes conocimos a Joan Crawford a través de las películas que interpretara en los años cincuenta, resultaba un misterio el que aquella mujer de rasgos duros y expresión antipática hubiese sido uno de los mitos femeninos más consolidados de Hollywood. Particularmente, mi visión infantil de "La envidiosa" en un cine de verano de Cádiz —con la Crawford en un personaje de "mala" absoluta— no ha dejado de acompañarme, incluso ahora, cuando escribo su necrología. Tampoco los que tomaron contacto con ella en los sesenta, y más concretamente en "¿Qué fue de Baby Jane?", de Robert Aldrich, podían adivinar la fascinación y el triunfo de la que surgía ante ellos como un ser hirientemente envejecido. Y, sin embargo, era verdad: Joan Crawford había pertenecido por derecho propio al Olimpo de Hollywood, sobre todo en la década de los treinta, cuando trabajaba en exclusiva para la Metro-Goldwyn-Mayer (que le llegó a firmar un contrato anual de millón y medio de dólares por cinco películas), cuando era la "pareja favorita" de Clark Gable, cuando sólo Greta Garbo la superaba en popularidad...

Para conquistar este puesto, nadie puede poner en duda que había luchado al máximo: "Joan es decidida, corajuda y piensa



como un hombre. Trabaja veinticuatro horas al día para situar su nombre en la pupila del público", dijo de ella Hedda Hopper. Y la trayectoria por la que

discurrió su carrera certifica esta frase. Nacida en San Antonio, Texas, durante 1906 (aunque algunos biógrafos sitúan su nacimiento dos años más tarde), trabajó inicialmente como camarera y bailarina hasta que, tras un concurso de charleston, fue descubierta por un "cazatalentos" de la Metro. Y quizá por este conocimiento de lo que significaba para una joven americana de clase media baja el "ganarse la vida", Lucille Le Sueur (o Billie Casain, pues ambos se han citado como verdaderos nombres de Joan Crawford) personificó en una primera etapa el "arquetipo de muchacha libre y desenvuelta", ideal de mecanógrafas y dependientas, que veían en ella el prototipo feminista de "la muchacha que quiere vivir su vida", según palabras de Román Gubern. Después, ya con el cine sonoro, llegarían el estrellato y los grandes papeles de "mujer de mundo", dominante pero también dominada por las "grandes pasiones" que compartiría con casi todos los galanes célebres de los años treinta. Después, una paulatina decadencia; salpicada de títulos importantes: "Mujeres", "Johnny Guitar"... Hasta acabar convertida, por su matrimonio, en "Mrs. Pepsi Cola", en un papel real de mujer de negocios hasta su inesperada muerte. ■ F. L.

a encontrarme aquí, al cabo de quince o dieciséis años, con mi amigo el pintor chileno Eduardo Bonati. En aquellas fechas —que eran aún, para todos, alegres y confiadas— yo le había organizado aquí, en la galería Darro, una exposición conjunta con otros tres compatriotas suyos, Gracia Barrios, José Balmes y Alberto Pérez. Los cuatro eran profesores de la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Chile. Tentan entusiasmo entonces aquellos jóvenes chilenos: entusiasmo por lo que podía ser su obra y por lo que podían hacer en su propio país con su magisterio. Luego, cuando yo estuve en Chile, los vi a todos, menos a Bonati, porque me parece que andaba por Cuba. ¡Cuántos proyectos para la pintura y para la patria chilena! Ahora, cuando he vuelto a encontrarme con Bonati, el panorama ha cambiado por completo tanto para la patria como para la pintura. Es que sobre Chile ha caído el vendaval de la desgracia.

## Pintura de Eduardo Bonati

Galería Skira. Madrid

¿Para qué repetirlo? La desgracia que cayó sobre Chile se llama Pinochet —digo, simplificando en un solo nombre, todo el complejo de fuerzas "gorilas" que allí concurren— y desde que ese nombre tiene ya su lugar negativo en la Historia, todo ha cambiado para casi todos los chilenos. Ahora, porque de eso se trata, no voy a referirme más que al cambio operado en la pintura de Bonati, según la conocí y según la conozco hoy. Bonati era "abstracto" en el mejor sentido de esa palabra: Tenía, según yo lo recuerdo, un sentido del color modelado —y modulado— por un cromatismo de jugosos empastes, amenizado todo por un juego de formas, aunque inesperado, lleno de armonía...

Pero todo eso se acabó... O se ha acabado por el momento.

Yo sé que los "momios" de turno (los "momios": masculino de momias, así se les llamaba en Chile, cuando yo lo conocí a los "ultras", a los reaccionarios... pues yo sé que los momios de turno dirán: "¿Pero usted no es pintor? Pues siga pintando y déjese de monsergas". Y lo sé muy bien porque a mí mismo me lo han dicho muchas veces en parecida circunstancia. Y sé también que los momios de turno dirán que Bonati pinta por consignas partidistas, que ya no es el pintor "libre" que era. Pero sé mejor aún que Bonati pinta como pinta ahora porque ha escuchado la consigna interior de su conciencia, porque ya no puede soportar por más tiempo el espectáculo de la patria ultrajada, vendida y humillada por "los justos".

Es difícil hacer ironía sin entregarse a los dominios de la caricatura. Bonati, que es un pintor fundamentalmente —no un ilustrador, o sólo ocasionalmente un ilustrador—, no puede evitar dejar caer todo el peso de su sarcasmo sobre los "salvadores" de su patria: esos militares "heroicos" que nunca han ido a ninguna guerra, esos mariscales de batallas de la imaginación —y contra la imaginación que pudiera algún día llegar al poder—, esos salvapatrias que se cuidan mucho de encarcelar a quienes pudieran un día salvar verdaderamente a la patria sin el permiso de ellos... Bonati que, como digo, es fundamentalmente un pintor, se ha tragado la dimensión pictórica de su arte porque lo que ahora necesita —y lo necesita hasta físicamente, para no reventar de rabia—, lo que ahora necesita es hacer sarcasmo e ironía con el espectáculo de su patria. Por eso, en sus cuadros, aparecen los "salvadores" echando el humo de su propia rabia por las orejas, o subidos en el caballito infantil de sus batallas infantiles..., infantiles, pero trágicas.

Para mí, lo más interesante de la exposición de Bonati es comprobar cómo ha sacrificado su dimensión de pintor a su acción de ilustrador testimonial. Los tiempos no están para otra cosa, podría decirnos él mismo, o también, como Bertolt Brecht: "los tiempos son tales que pintar o describir una rosa resulta hoy casi un crimen".

Pero bueno: Bonati ha hecho el sacrificio de su propia pintura. ¿Pero ha dejado de ser un pintor? No, sino que ha acentuado en cierto modo su dimensión con otros supuestos. Por supuesto, su talento actual no le permite detenerse en búsquedas de belleza. Emplea casi siempre el blanco y el negro, a partir del óleo: como el "Guernica", otro gran cuadro que no tiene que ver estéticamente con

esos, pero que también está hecho con la rabia como primer ingrediente. ¿Habrá alguna relación entre la "mala uva" del pintor en momentos de creación y la utilización del blanco y el negro?

De cualquier manera, yo también espero que algún día se empiece a vislumbrar cierto horizonte para la noche negra de Chile. Todo llega, ¿verdad, compatriotas? Cuando eso llegue, me parece que también llegará el momento para que Bonati pueda dedicarse al cultivo intenso de su pintura, según él la llevaba antes de que Chile fuera "salvado" por las hordas.

■ JOSE M. MORENO GALVAN.

## DISCOS

### Toda la nostalgia del mañana

Jordi Sabatés desprecia bastante a la crítica musical española, en especial a la que se ocupa de música "pop" y de "jazz". Tiene toda la razón: él es, ante todo, músico, y no encuentra reflejado o transcrito su trabajo en las críticas que se le hacen. La preparación musical en este país es muy precaria: casi nadie sabe leer una partitura —yo en esto no soy, desde luego, una excepción—, y son muy pocos los que conocen historia de la música, ni siquiera la corta historia del "jazz" y del "pop". La mayor parte de las críticas consisten en una mezcla de apreciaciones "sociológicas", de mal entendido compromiso político, y de mucho de publicidad, gratuita o pagada según los casos y la honestidad de quien las escriba. Y, claro está, este tipo de crítica no tiene mucho que hacer cuando se trata de juzgar la labor de un músico tan químicamente puro como Jordi Sabatés.

"Tot l'Enyor de Demà" (1) es, hasta ahora, el último álbum de Sabatés. Cada uno de ellos debe considerarse como una obra completa en sí, producto de horas de trabajo, de estudio y de meditación. Sabatés está lejos del álbum que es una simple recopilación de canciones, pero se encuentra igualmente alejado del pomposo "disco concepto" que hacen al-

(1) Zeloste-Edigsa.



"Salvador de Patria chileno", de Eduardo Bonati.